LOS BOLIVIANISMOS FONÉTICOS EN LA OBRA COSTUMBRISTA DE ALFREDO GUILLÉN PINTO

INTRODUCCIÓN

Alfredo Guillén Pinto (1895-1950), maestro por vocación y por título, se muestra en su libro *Utama* (1942) un verdadero apóstol de la redención del proletariado aymará del campo por medio de la educación. En *Mina,* su obra póstuma, que fue terminada en 1946, pero que no se publicó hasta 1953, el costumbrista paceño nos presenta en un ambiente novelado cuadros y estampas de la trágica vida del minero boliviano. Debido a su larga convivencia, primero con los "cholos" (mestizos) y "collas" (indios del Altiplano) y luego con los trabajadores de las minas de estaño —convivencia que fue el resultado del ejercicio de su misión docente—, es muy probable que posea a fondo la peculiar modalidad de castellano usada por ellos. Por lo demás, la frase que figura en el artículo sobre Guillén Pinto en el *Diccionario de la Literatura Latinoamericana* - Bolivia (Unión Panamericana, Washington, D. C., s. a.), pág. 40, y que reza: "es uno de los escritores bolivianos que traduce más fielmente la elocución de los personajes", acredita su rara habilidad de reflejar el modo de expresarse de los tipos populares de sus novelas.

Son, pues, los dos libros aludidos de indudable interés para el conocimiento del castellano de Bolivia, por usar el autor con toda propiedad el lenguaje natural y sencillo del hombre andino en una región delimitada con bastante exactitud, a saber la parte centro-septentrional del Altiplano o sea la meseta interandina, situada al occidente de la República[1].

[1] Se desarrolla la historia de *Utama* en las regiones agrícolas y la de *Mina* en los centros mineros de la meseta.

En las paginas que siguen, se estudiarán aspectos fonéticos del español hablado en la antiplanicie boliviana sobre la base de las novelas antes mencionadas, con el propósito de ofrecer materiales para estudios posteriores, señalándose asimismo el influjo considerable que en la pronunciación del español "altiplánico" ha ejercido y sigue ejerciendo el aymará, lengua indígena que se presenta como sustrato y adstrato del castellano en los Departamentos occidentales de La Paz y Oruro (en su parte norte), zona de bilingüismo que incluye el territorio abarcado por nuestro estudio. La difusión de los diferentes fenómenos fonéticos se expresa en la bibliografía respectiva.

Para los trueques o cambios hemos tomado como base de comparación la pronunciación correcta española.

Es nuestro deseo que el presente ensayo signifique una aportación, aunque mínima e imperfecta, para el mejor conocimiento de los rasgos fonéticos del español de Bolivia, país sobre cuyas peculiaridades lingüísticas casi nada se ha publicado hasta ahora[2].

Queremos ahora reconocer nuestras deudas para con el profesor Federico Blanco Catacora, de la Universidad de La Paz, el Dr. Eduardo Ocampo Moscoso, de Cochabamba y el Dr. Carlos Morales y Ugarte, de Sucre, quienes tuvieron la amabilidad de llenar nuestro *cuestionario lingüístico* que les hizo llegar el Dr. Urcullo Reyes, el cual hasta 1956 estuvo de Catedrático de Sociología nacional y de Director de Seminarios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oruro y trabaja ahora en una sección de la Misión de Asistencia Técnica de la UNESCO: Producción de Libros. Es con el Dr. Urcullo Reyes con quien estamos particularmente en deuda por su labor con nuestro *cuestionario* y su colaboración activa y entusiasta en nuestras investigaciones acerca del habla popular boliviana y por el obsequio de varios valiosos libros bolivianos, entre los cuales figura *Mina,* de Alfredo Guillén Pinto.

Vayan también nuestras gracias más sinceras al profesor Carlos Serrate Reich, a Mario Reyes Chávez, ambos de La Paz, a nuestros amigos holandeses Wim y Mona Oudemans, por sus preciosos datos sobre la pronunciación del español del Altiplano boliviano, a don G. J. C. Schulten, Agregado Cultural de la Legación de Holanda en La Paz, y a su esposa, señora Gaby Mejía de Schulten, por sus valio-

[2] Que nosotros sepamos, el único estudio serio referente al habla boliviana es el de C. E. KANY, *Some Aspects of Bolivian Popular Speech,* en HR XV (1947) 193-205 y tb., separata. Las indicaciones que da CIRO BAYO en su *Vocabulario criollo-español-sudamericano* (Madrid, 1910) sobre el español de Bolivia deben tomarse con cautela.

sas contribuciones lexicográficas y el obsequio de *Utama,* de Guillén Pinto, y de otras novelas bolivianas.

ABREVIACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Las obras citadas en el texto se agrupan según la abreviatura con que han sido mencionadas. Estudios empleados ocasionalmente son aducidos "in extenso" en los lugares pertinentes

ALVAREZ = MANUEL ALVAREZ NAZARIO, *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico.* Mayagüez, Puerto Rico, 1957.

BATTINI = BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis.* Buenos Aires, 1949 (*BDH* VII).

BDH = *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana.* I-VII, Buenos Aires, 1930-1949.

B. M RRIETA = PEDRO M. BENVENUTTO MURRIETA, *El lenguaje peruano.* Tomo I. Lima, 1937.

BICC = *Boletín del Instituto Caro y Cuervo.* Bogotá.

B. BOWMAN = PETER BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato.* Imprenta Universitaria. México, 1960.

CARDONA = SEGUNDO CARDONA, *Die spanische Sprache Porto Rico's nachgewiesen anhand der portoricanischen Literatur.* Tesis inaugural. Berlín, 1957.

CUERVO = *Apunt.* = RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.* París, 1914.

FLÓREZ = LUIS FLÓREZ, *La pronunciación del español de Bogotá.* Bogotá, 1951 (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo 8).

FLÓREZ, *Antioq.* = LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia.* Bogotá, 1957 (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo 13).

HR = *Hispanic Review.* Filadelfia.

KANY, *Bol.* = CHARLES E. KANY, *Some Aspects of Bolivian Popular Speech,* en *HR* XV (1947), 193-205 y también, separata.

M = *Mina,* novela póstuma por ALFREDO GUILLÉN PINTO y NATTY PEÑARANDA DE GUILLÉN PINTO. La Paz (Bolivia), 1953.

MATLUCK = JOSEPH MATLUCK, *La pronunciación del español en el Valle de México,* en *NRFH* VI (1952), 109-120.

NAVARRO = TOMÁS NAVARRO, *Manual de pronunciación española.* Nueva York, 1948.

NRFH = *Nueva Revista de Filología Hispánica.* México.

P. SAAVEDRA = *Y. PINO SAAVEDRA, Crónica de un soldado de la*

guerra del Pacífico. Con un estudio dialectológico y notas históricas, en el "Boletín de Filología" v (1947). Santiago de Chile y tb., separata.

RFE = *Revista de Filología Española.* Madrid.

RFH = *Revista de Filología Hispánica.* Buenos Aires.

ROBE = STANLEY L. ROBE, *The Spanish of Rural Panamá. Major Dialectal Features.* University of California Press. Berkeley & Los Angeles, 1960.

SCHNEIDER = HANS SCHNEIDER, *Peruanisches Spanish in Ciro Alegría's* "La Serpiente de Oro". Separata del *Romanistisches Jahrbuch.* V. Hamburgo, 1952.

TOSCANO = HUMBERTO TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador. RFE,* Anejo LXI. Madrid, 1953.

U = *Utama (novela vivida en cuatro años),* por ALFREDO GUILLÉN PINTO y NATTY PEÑARANDA DE GUILLÉN PINTO. La Paz (Bolivia), 1945.

VAN WIJK = HENRI LOUIS ANNE VAN WIJK, *Contribución al estudio del habla popular de Venezuela.* Tesis doctoral de la Universidad de Amsterdam, 1946.

VAN WIJK, *HvP* = H. L. A. VAN WIJK *Homenaje a J. A. Van Praag.* Amsterdam, 1956.

I. FONÉTICA

LA REPRESENTACIÓN GRÁFICA

1. Guillén Pinto no emplea un sistema ortográfico que reproduzca fielmente la pronunciación que se usa corrientemente en la parte centro-septentrional de la meseta boliviana.

A pesar de que en el vocalismo hace bastantes concesiones a la ortografía académica, refleja bien ciertos fenómenos vocálicos, y así está intencionalmente atento a los trueques de *e* por *i, o* por *u* y viceversa, fenómeno hispánico general, que en el Altiplano encuentra refuerzos en la fonética del aymará: *dispertar(se)* U 85; M 226, *dispués* U 65, 167; M 182, 204, *cabicean* U 65, *dirictor* U passim, *languediz* "languidez" U 104, *cula* "cola" U 104, *iscoila* "escuela" U 97, *asnu* U 42.

Por lo que respecta a los resultados de las vocales iguales en el enlace de palabras, que son características de la pronunciación del colla, el autor no los reproduce sino en el grupo vocálico *—e + e—*: *s'está* U 102, *ques* M 140, *destesta* "desde esta" M 141, *té de mandar* "te he de..." M 155.

En los grupos vocálicos *–e + a–, –o + a–, –o + e–* Guillén Pinto intenta conformar la escritura con la pronunciación altiplánica: *tias* "te has" M passim, *liago* "le hago" U 22, *antiayer* U 63; *tuavía* "todavía" U 102, 132, *lue de* "lo he de" M 252, 345, *loi conocido* "lo he . . ." M 252.

Indica el autor la pérdida de la primera vocal en los grupos *–e + u–, –o + u–* y la elisión de la segunda vocal en los grupos *–a + e–, –í + e–, –o + e–*, especialmente cuando la segunda palabra es una forma del verbo *estar,* lo cual refleja la pronunciación típica del habla popular objeto de análisis: *mirusté, tienusté, creusté* M 183, *comusté* "como usted" M 183 *yastás* "ya estás" M 227, *yamos* "ya hemos" M 365; *aistá* M 252, *asís que* "así es que" U 153, M 194, 287, *nostás* "no estás" M 227, *yostoy* M 370.

En cambio, aparecen rara vez trasladadas a la escritura otras reducciones del hiato: *ai* "ahí" U passim; M passim, *maistro* M 227, *ande* "(a)donde" M 246, 316, *anque* M 310, *aura* "ahora" U 22, *ps* "pues" U passim; M passim.

En cuanto al acento, Guillén Pinto no consigna las variaciones producidas por diptongación de hiatos y así escribe *ai* y no *ái, aura* y no *áura, maistro* y no *máistro.*

2. Frente a la representación gráfica del consonantismo altiplánico el costumbrista paceño adopta una actitud francamente académica, por predominio de sus hábitos escolares o por temor de incurrir en excesivo vulgarismo o por ambos motivos a la vez. Se esfuerza por reproducir la pronunciación dialectal, con frecuentes vacilaciones y descuidos, en la desaparición de *–d–*, en el ensordecimiento de la *d* cuando va precedida de la *s* silbante, típica de la fonética altiplánica y en la expresión de voces aspiradas: *enojau, dentrau* U 21, *estau* U 65, *pescau, descontau, quedau* M 199, *recibiu* U 60, *a punta'i multas* "a punta de . . ." M 194, frente a: *habían pisado* U 98, *lian quitado* M 121, *perdé cuidado* M 185, *sian creído* U 22 – *hemos te ir* "hemos de ir" U 63, *uenos tartis* "buenas tardes" U 234, *destel día* "desde el . . ." M 252, junto a *hemos d'estar* U 24, *habías de ser* M 249 – *juera de* U 22, *juerza* U 98, *juertes* M 187, *se jue* M 240, pero: *¡afuera!* M 356, *si no fuera* M 344.

No se inclina nuestro autor a la supresión de la *h* muda en palabras como *ahura* M passim y *ahurita* M 79, 201, 227 [pero: *aura* U 22 y *aurita* U 62, 98] como tampoco a la escritura de *s* en lugar de *c (e,i)* y z: *recibiu* "recibido" U 60, *juerza* U 98, *ricién* M 285, *amenazau* U 22, *papacito* M passim.

Las vocales

3. Uno de los rasgos fonéticos más salientes del Altiplano boliviano es la gran imprecisión en la articulación de las vocales palatales *(e,i)* y las velares *(o,u)*, sin que se libren de cambios las vocales acentuadas. Sobre todo los trueques de *e* por *i* y de *o* por *u* son numerosos. Este fenómeno —por cierto no exclusivo de la Bolivia occidental, aunque muy característico de ella— se da también en el Departamento peruano de Ayacucho (Van Wijk, *HvP*, 145-146), en la Sierra ecuatoriana (Toscano, 49-57) y en el sur de Colombia entre los indios inganos de la Comisaría de Putumayo[3].

El vulgo del Altiplano, y sobre todo los indios campesinos bilingües que hablan un castellano defectuoso, llevan al extremo la vacilación *e—i, o—u*. Para explicar estos cambios hay que acudir al aymará, lengua indígena que, según parece, cuenta fonológicamente con sólo tres fonemas vocálicos: /*a*/, /*i*/, /*u*/, al paso que los sonidos [*e*] y [*o*] pueden mirarse como variantes combinatorias de los fonemas /*i*/ y /*u*/, respectivamente.

Trueques de vocales acentuadas

4. En español las vocales acentuadas se han mantenido prácticamente inalteradas desde el siglo xvi. Los dialectos hispánicos muestran muy pocos casos de trueques de vocal tónica, casi siempre los mismos en varias regiones. Las novelas de Guillén Pinto traen otros ejemplos de tales cambios que los comúnmente registrados.

Cambios de *é* en *í*:

a) el pronombre relativo *qui* "que" M 197 y el exclamativo *¡qui!* M 227. La pronunciación *qui* se ha documentado en la Sierra ecuatoriana (Toscano, 51) y en las serranías del Departamento peruano de Ayacucho (Van Wijk, *HvP*, 145), las dos, zonas influidas por el quechua, lengua en que los sonidos [*e*] y [*o*] igual que en aymará, existen como variantes combinatorias de los fonemas /*i*/ y /*u*/.

b) *languediz* U 104. En el habla de los indios y collas más rústicos, *languidez* suena a veces como *languediz* debido a la indiferenciación entre *e, i*[4].

Cambio de *ó* en *ú*:

[3] Jea Caudmont, *La influencia del bilingüismo como factor de transformación de un sistema fonológico*, en *Revista Colombiana de Antropología* II, núm. 2 (Bogotá, 1954) § 0.2 y n. 11, § 2.3.

[4] Cardona, 20, ha encontrado dos ejemplos del trueque de *e* por *i* en

cula U 104. Según nuestros informes, se oye pronunciar la palabra *cola* como *cula* entre los indios y cholos bilingües del Altiplano, sin duda por el influjo de la fonética aymará.

La pronunciación extremadamente cerrada de las *é* y *ó* acentuadas, de la cual nos ofrecen algunos ejemplos las novelas de Guillén Pinto, es peculiar del español de la altiplanicie boliviana y se relaciona, a no dudarlo, con el vocalismo cerrado del aymará en el habla de aquella región bilingüe, como se ha indicado anteriormente.

TRUEQUES DE VOCALES INACENTUADAS

5. Las vocales inacentuadas son menos persistentes que las acentuadas y, por lo mismo, cambian con mucha más facilidad. Especialmente frecuentes son los cambios de *e* en *i* (y viceversa) y de *o* en *u* (y viceversa) en sílaba átona. Esta vacilación en la vocal inacentuada era general en la lengua arcaica, antes de la fijación que siguió a la época clásica y pervive en las actuales hablas vulgares de España y América. La influencia del aymará hace que la plebe altiplánica favorezca esa alternancia entre las series *e—i, o—u*.

Los textos ofrecen varias muestras del trueque de *e* por *i* y viceversa y dos casos de *o*>*u*.

Cambios de *e* en *i*:

a) Por asimilación progresiva: *dirictor* U 21, 22, 23, 24; *vici* "vice (presidente)" U 63, formas que no se han registrado para ningún país de habla española. Cp. *viciversa,* que MUÑOZ-LEDA, ap. H. UREÑA, en *BDH* IV 284, recoge para Querétaro (México) y *visiversa* que nosotros hemos documentado en varias novelas del venezolano Rómulo Gallegos (VAN WIJK, 26).

b) Por asimilación regresiva: *ritirada* U 167, forma no recogida en ninguna región hispánica. Cabe pensar, además, en el influjo de palabras de uso común que empiezan por *ri—* como *rico, rigor, riguroso, rincón, riqueza, risa, risueño, rival,* etc. Quizás la debilidad tónica influya también, pues se trata de un vocablo con cuatro sílabas. Cp. FLÓREZ, 52.

c) Por disimilación regresiva: *cabicean* U 65. Es forma que no ha sido registrada. Para ejemplos análogos de cambio de *e* en *i* ver FLÓREZ, 66.

una moderna novela puertorriqueña de costumbres campesinas: "*¿qui si yo?*". En el bable de Cabranes "¡qué sé yo!" se oye como "*¡ké si yo!*" (MARÍA JOSEFA CANELLADA, *El bable de Cabrañes*. Anejo XXXI de la *RFE* [Madrid, 1944], 15).

d) Por confusión (antigua y moderna, peninsular y americana) de los prefijos *dis*— y *des*—: *dispués* U 65, 167; M 182, 204, *dispertar* M 226, *dispertarse* U 85, *dispierten* U 98, *dispiértese* M 220, *disprecien* M 250. Véase FLÓREZ 52 y notas 28, 29. A la bibliografía señalada por este autor agréguese: CARDONA 17; ÁLVAREZ §§ 35, 119; B. BOWMAN 34. No encontramos *dispreciar* (y formas conjugadas) en ninguna otra parte.

e) *ricién* M 285, forma vulgar en el habla objeto de análisis, la que hallamos recogida sólo en el gauchesco (*BDH* III 18) y en el lenguaje vulgar ecuatoriano (TOSCANO 56). En la pronunciación *ricién,* además de la acción metafónica de la yod puede haber la influencia de *rico, rigor, risa* y otras palabras que empiezan por *ri*—.

f) *risuelven* U 63. El cerramiento de la *e* se debe a la acción metafónica de la *wau*. Al cambio pueden haber contribuido las voces comunes que comienzan por *ri*—. No hallamos el trueque *risuelven* por *resuelven* en ningún habla viva.

g) *uenos tartis* ("buenas tardes", en el habla de los indios del Altiplano) U 234.

Extremada vacilación entre *e, i* muestran las palabras *languediz* U 104 y *macelinta* U 104. Son ejemplos típicos de la tremenda imprecisión en la articulación de las vocales anteriores *e, i,* imprecisión que caracteriza el habla de los collas que no dominan el castellano, como se ha visto en el § 3.

Cambios de *o* en *u*:

asnu U 42; *Miculitu* (hipocorístico en forma diminutiva de "Nicolás") U 115.

La cerrazón de la final —*o* en —*u* ocurre también en el judeo-español de Oriente y en el oeste de España; en América la cumplen sistemáticamente los habitantes de la sierra ecuatoriana (TOSCANO, § 22), los indios peruanos que viven a orillas del río Marañón (SCHNEIDER, 236), influidos por lenguas indígenas y "los puertorriqueños del occidente por posible influencia de colonos gallegos y asturianos" (FLÓREZ, 78).

PÉRDIDA DE VOCALES INACENTUADAS

6. Vocal átona en contacto con *s*. Otro rasgo fonético llamativo del habla popular del Altiplano boliviano es la pérdida de vocales inacentuadas en contacto con *s* en la conversación rápida. Nuestros textos traen algunos casos de supresión de vocal protónica: *accito* "aquicito" (diminutivo de "aquí") U 58; "de *cualsquier* manera" U 62;

M 220; "en *cualsquier* parte" U 64 (dos veces); "*cualsquier* zoncerita" M 186. *Cualsquier(a)* = *cualesquier(a)*, forma del plural a que se da valor de singular.

Según se desprende de los ejemplos citados, la vocal perdida puede ser una *e* o una *i*.

Si bien esta tendencia a suprimir las vocales átonas en contacto con *s*, dejando el predominio a las consonantes, no es privativa de la región cuyo lenguaje estudiamos, no por eso deja de ser típica de ella. El fenómeno se ha observado igualmente en la altiplanicie mexicana (H. Ureña, *BDH* IV 222 . y 336); en el valle de México (J. Matluck, *NRFH* VI 113), en Guanajuato (B. Bowman, en el mismo volumen, págs. 138-140; *ID.*, § 10) y en la vertiente oriental andina del norte del Perú[5].

Diptongos

7. Diptongo *au*. Los collas convierten la *w* de *au* en *b* ante *l* en casos como *taula, caule* (Noticias del profesor F. Blanco Catacora, por carta). De este fenómeno no aparecen ejemplos en la obra de Guillén Pinto. Para el estudio de éstas y análogas formas con vocalización, ver B. Bowman, § 15a. A la bibliografía señalada por este autor, agréguese: Lenz, *BDH* VI, 40; P. Saavedra, § 61.

En el Altiplano se reduce el citado diptongo a *a* en *anque* U 58; M 310. Es forma del español clásico y vulgar moderno. V. Flórez, 87, y n. 3, a cuya documentación añadimos Van Wijk, 42; Toscano, § 34; Álvarez, 48, y n. 27; B. Bowman, 39-40; Robe, 18. En la meseta boliviana se oye *Agusto* por *Augusto*, según informe por carta del profesor Blanco Catacora. La reducción vocálica, en este caso, era ya conocida del latín de España y se conser a en varias hablas rurales (Flórez, 88). A la bibliografía allí citada agréguese: Toscano, § 34; B. Bowman, 39.

8. Diptongo *ai*. Desarrolla una *g* epentética en *aigre*, pronunciación que se da en el Altiplano, según nos comunica por carta el profesor Blanco Catacora. Sin embargo, la forma culta *aire* es la única de los textos.

9. Diptongo *eu*. En la zona del habla que estudiamos "se oye *riunir, diuda*, por influencia aymará; asimismo: *transuente* (Informe

[5] Constituye esta parte del Perú el escenario geográfico en que se desarrollan los sucesos de los cuentos que integran *Tierras del Alba* de Francisco Izquierdo Ríos (Lima, 1946). En este libro hemos registrado numerosos casos de pérdidas de vocales inacentuadas.

de F. Blanco Catacora). Las novelas de Guillén Pinto no dan ejemplos de estos cambios. *Riunir* se dice tb. en Guanajuato (B. BOWMAN, § 17), en la región interandina del Ecuador (TOSCANO, § 36) y en gauchesco (*BDH* III, 26); *diuda* en las mismas zonas citadas y, además, en C. Rica (*BDH* III, 36). *Transuente,* forma en la que el hiato *eú* se ha destruido mediante la metátesis, ocurre, fuera de Bolivia, en México (*BDH,* IV, 321, 369; B. BOWMAN, 40, y n. 20) y en Colombia (FLÓREZ, § 20).

10. Diptongo *ue.* No pudimos recoger en los textos casos de *güe* por *hue.* Referencias orales indican que entre los hablantes incultos del Altiplano se da tal pronunciación vulgar. Este tipo de transformación es antiguo en español y tiene todavía mucha extensión en el habla rústica y vulgar de casi toda América y del sur y norte de la Península.

En interior de palabra *ue* se ha reducido a *e* en *prebe, tétano,* según informes del profesor Blanco Catacora, por carta. *Prebe* se oye en Asturias, Aragón y en extensas zonas de América (FLÓREZ, 90-91; CARDONA, 23; ÁLVAREZ, 49; B. BOWMAN, 42; ROBE, § 8.2). *Tútano* y no *tétano* es la forma reducida que se ha registrado en el esp. antiguo, en portugués y en gran parte de América. V. *BDH* I, 119, n. 3, 120; FLÓREZ, 90-91; B. BOWMAN, § 18 c. No tenemos noticia de que *tétano* se dé en otras regiones hispánicas.

Por considerable desgaste fonético, *pues* se usa en la zona objeto del presente estudio como mero "tic", sin ningún contenido y reducido sólo a sus elementos consonánticos: *ps.* Según informes orales, esta pronunciación se observa en el habla de todas las clases sociales del Altiplano. Abundantes muestras de *ps* ofrecen las novelas de nuestro costumbrista: "Sí'*ps,* mi Dirictor", "Como no'*ps,* mi Dirictor", "Por eso'*ps*..." U 22 — "Helay'*ps*..." U 24 — "¿Por qué hemos te ir'*ps*?" U 63 — "Cuidau'*ps*..." U 73, 133 — "¿A quién'*ps* sinós?" U 136, etc., — "¿Hasta cuándo'*ps* ha de ser esto?" M 73 — "¿Quién es'*ps* el tipo ese, che?" M 120. "¿Qué cosa'*ps* ya quieres aprender?" M 155 — "Seguí'*ps* trabajando, che". M 162 — "Ojalá'*ps* fuera así no más" M 187 — "Servinos'*ps,* hija...", "Aprendé'*ps*..." M 212 — "Sírvase'*ps,* caballero" M 216, etc.

Ps, p's (la literatura popularista lo transcribe arbitrariamente *pes*) se oye tb. en la región serrana de Ayacucho [Perú] (VAN WIJK, *HvP,* 146, 152), en la Sierra ecuatoriana (TOSCANO, 71), en Colombia y la Argentina (FLÓREZ, § 16.1 y n. 8), en Guanajuato (B. BOWMAN, 42) y en Panamá (ROBE, § 155.0). Sobre *pues* y sus variantes, véanse tb. *BDH,* I, 75 y n. *BDH* II, 164.

En *iscoila* "escuela" U 97, 98, *Manoilo* (= cruce de "Manuel" y

"Manolo" (?) U 170 (dos veces) hay cambio de *ue* en *oi*. Informes verbales nos aseguran que los collas más incultos de la meseta boliviana transforman con mucha frecuencia el diptongo *ue* en *oi*. Cambios de este tipo se relacionan indudablemente con el hablar de los indígenas de la zona que estudiamos. Cp. TOSCANO, 72.

En *muenten* M 184 aparece diptongación no acostumbrada en la lengua culta.

11. Diptongo *ie*. Extensión del diptongo *ie* ocurre rústica y vulgarmente en las siguientes formas verbales: *reprienda* M 202, *compriendo* M 204.

Viniendo, en el habla de los indios del Altiplano se cambia en *vienindo* U 102 (dos veces). Según TOSCANO (§ 35), los indios ecuatorianos dicen *vinindo* por *viniendo*.

Precedido el diptongo de *n,* da *ñe* en *teñente* U 152, 153. Ver § 53.

12. *—encia* por *—iencia*. Por confusión de sufijos y (o) por disimilación entre diptongos, ocurre la terminación *—encia* en *pacencia* M 310. Este arcaísmo es todavía frecuente en extensas zonas de América y España y en el dominio judeo-español. V. FLÓREZ, 102 y n. 35; ÁLVAREZ, 49, y n. 29; CARDONA, 35; FLÓREZ, Antioq., 35; B. BOWMAN, § 22. Para cambios del mismo tipo, ver, además de los autores citados, VAN WIJK, 47-48; ID., *HvP,* 146; CARDONA, 35.

13. Diptongos alterados por metátesis. Las novelas de Guillén Pinto no ofrecen ejemplos de diptongos alterados por metátesis. El profesor Blanco Catacora nos comunica por carta que las siguientes formas metatizadas son usuales entre los collas: *estuata, incensio, enjaguar* (< EXAQUARE, forma primitiva y etimológicamente justa). V. ROSENBLAT, en *BDH* II, 249; B. BOWMAN, 45.

14. Diptongo antiguo conservado. En el Altiplano se conserva el antiguo diptongo *cuasi* M 180, 345. Esta forma etimológicamente justa subsiste fuera de la altiplanicie boliviana en varias zonas rurales del dominio español. V. FLÓREZ, 107, 108 y notas; TOSCANO, 73; ÁLVAREZ, 40, y n. 1; B. BOWMAN, 46; ROBE, § 8.2.

VOCALES EN HIATO

15. *a + a:* Se reduce a *a* en *vayaver* "vaya a ver" M 183. Este fenómeno es corriente en la pronunciación rápida y familiar de españoles y americanos.

16. *aé:* En el único ejemplo que hemos podido recoger este grupo diptonga, dislocando el acento: *maistro* M 227. Para la pronunciación monosilábica de *maestro,* frecuente en el norte y centro de la

Península y en toda América, ver FLÓREZ § 38 y n. 55. V. tb. TOSCANO 67; VAN WIJK 40; B. BOWMAN § 27 c; ROBE §§ 8.5, 18.2.

a + e: En *ya* + formas de *estar* y en *ya* + *hemos* se elide la *e-* del verbo "*Yastá* anocheciendo" M 225 — "*Yastá* siempre mal . . .", "*¿Yastás* mejor?" M 227 — "En abajo *yastá* todo listo" M 255 — "*Yastá* amaneciendo" M 370 — "Esto *yastá* mal . . ." M 380.

La pronunciación vulgar *yamos* "ya hemos", que está representada una vez en M 365 por el ejemplo "*yamos* arreglado", no la conocemos de ninguna parte.

a + e (< *de*): En *cara* + la preposición *de,* la cual pierde su *d,* el grupo *-a + e* se pronuncia con diptongo: "a *punta'i* multas" (a punta de m.) U 91; *caraiperro* U 203; "*carai* baqueta" (cara de vaqueta) M 196. Cp. *BDH* II 189-190; *BDH* VII 50; VAN WIJK § 34; TOSCANO 114; FLÓREZ § 47.2; SCHNEIDER 236-237; CARDONA 58; ROBE §§ 9.5, 154.0.

17. ai: La grafía *ai* "ahí" U 62, 87; M 142, 183, 246, 366 representa la acentuación *ái.* Sólo una vez Guillén Pinto da la grafía *ay* (en U 167). En cambio escribe invariablemente con *ay* las interjecciones *helay* U 24, M 299, *velay* U 88.

"*Ahi* es pronunciación antigua admitida hoy en la lengua culta" (FLÓREZ 121). Sobre la gran extensión geográfica del desplazamiento acentual en *ahí* ver FLÓREZ 120-121 y notas; TOSCANO § 30; CARDONA 32; SCHNEIDER 237; B. BOWMAN § 27a; ROBE § 149.1.1 Cp. tb. NAVARRO, Pron. 161-162. Nos informa por carta el Sr. Blanco Catacora que en el Altiplano se oyen tb. las formas *máiz, páis, tráido, cáido.*

a + i: Se elide la *-a* en: *setenticinco* M 299 (pero: *cuarentaiocho* M 354). La elisión de la *-a* en los numerales compuestos entre 31 y 99 puede oirse en el español popular y coloquial de todas partes. Cp. FLÓREZ 128; TOSCANO 185.

18. aó: Este grupo se pronuncia *áu* en *aura* "ahora" U 22 (frente a: *ahura*[6] M 197, 227, 310, 322).

"La forma *áura* tiene gran difusión y se oye en todas las regiones donde se diptonga el hiato con desplazamiento del acento" (ROSENBLAT, en *BDH* II 163-164). V. FLÓREZ 114-115 y n. 57. La pronunciación *áura* la traen TOSCANO para la sierra ecuatoriana (§ 24), SCHNEIDER

[6] Aunque es probable que por respeto a la tradición ortográfica el autor no se incline a suprimir en *Mina* la *h* de *ahura,* no hay que descartar la posibilidad de que con esta grafía haya querido reflejar la pronunciación con hiato: *ahúra.* Dicen tb. *ahúra* las personas rústicas de Nariño (Depto. del S. O. de Colombia) cuyo idioma nativo es el inga, un dialecto del quechua. V. FLÓREZ, 114. Cp. tb. CARDONA 32.

(237) para una zona del alto Marañón (Perú), ROBE (39) para Panamá. El autor de este trabajo ha documentado *áura* en el folklore venezolano (VAN WIJK 41).

ao inacentuado: Suena como *au* por cerramiento de la o: *aurita* U 62, 64, 102, *ahurita* M 79, 201, 227, 316. Fuera del Altiplano boliviano *a(h)urita* se ha registrado en gauchesco (*BDH* III 201), en el Ecuador ROSENBLAT (*BDH* II 178), en el norte del Perú (SCHNEIDER 237) y en Panamá (ROBE 39).

Entre los collas *adonde* se convierte en *ande:* U 22, 64; M 246, 316.

Sobre la forma *ande,* generalmente rústica, pero tb. urbana en Bolivia, según KANY (364), ver ROSENBLAT, en *BDH* II 167. A la documentación de este autor podemos agregar posteriormente para Venezuela VAN WIJK 41, para San Luis (Argentina) *BDH* VII 50, 88; para Puerto Rico CARDONA 31; para Colombia FLÓREZ 114, 116; para Antioquia (Colombia) FLÓREZ, *Antioq.* 39; para Guanajuato (México) B. BOWMAN 48; para Panamá ROBE 149.2.2.

19. ea sin acento: Se pronuncia como *ia: rialitos* U 62, *antiayer* U 64, "no *sias* (= "seas") malo" U 24. Cp. *BDH* III 7; VAN WIJK 36-37; FLÓREZ § 41; SCHNEIDER 237; TOSCANO § 26; ÁLVAREZ § 46; FLÓREZ, *Antioq.* 36; B. BOWMAN § 28a; ROBE 37.

Liña U 153 es forma arcaica y regular junto a la cual ha renacido el latinismo *línea.* Para la extensión geográfica de este arcaísmo ver *BDH* I 180, 181 y n. 1; *BDH* IV 301; TOSCANO § 26; B. BOWMAN 83; ROBE 37.

e + a: Forman diptongo: *liago* "le hago" U 22, *sia* "se ha" U 22, 64, 167; M 79, 121, 366 y passim, *sian* U 22; M 186, 194, 287 (dos veces) y passim, *mian* "me han" U 22, 59, 153; M 288, 321, *mia* U 24; M 195, 204 (dos veces) y passim, *mias* M 195, 197, 355, *lia* "le ha" U 58, 59; M 63, 79, 199, 338, *lian* U 60; M 121, 199 (dos veces), *lias* M 195, *tia* U 59; M 30, 197 (dos veces) y passim, *tias* M 32, 196 (dos veces) y passim, *tian* M 73, 155, 195, 196, *tiabías* M 225.

La pronunciación monosilábica del grupo *e + a* es general en todo el mundo hispánico, menos en Andalucía, Extremadura y las Antillas V. ALONSO, en *BDH* I 317-345.

20. ee: Se reduce comúnmente a una sola (informes orales). En *Mina* hay un ejemplo de reducción: *creusté* "cree usted" M 183. El fenómeno es corriente en todas las regiones hispánicas.

e + e: En el encuentro de *e* final con otra inicial de palabra, se pierde la final, como en español general: "*andel* tata" U 22, "hemos *d'estar* cambiando" U 24, "pa que *s'estén* cocinando" U 64, "debe

d'estar mascando" U 65, "*s'está* atracando" U 102, "*l'estaré* avisando", "*qu'esté* fregando" U 153, "no *le* vuelto a ver más" (no le he...) U 167; "*mestás* engañando" M 32, "yo *mestoy* figurando" M 121, "*destesta* tarde" (desde esta...), *ques* M 140, "*te'de* mandar" (te he de...) M 155, "sian *destar* buscándote" M 187, *questán* M 194, "*té* dicho" (te he...) M 195, "¡Que *sestén* sabiendo!" M 198, "*mé* echado a perder", *questá* M 204, "*te* gritado", "*te* jaloneado" M 226, "*testaba* diciendo", "*destel* otro día" (desde el...), "*le* dicho" (dos veces), "*questabas* sudoriento", "*mestá* tratando", "*te* de mandar" M 227, "deben *destar* esperando", "que *testés* resfriando" M 228, "*mestá* faltando" M 240, "*destel* día" M 252, "nada *destarme* obligando", *questán* M 288, "*lestá* cuidando" M 294, "*lé* ordenado" M 307, "sia *destar* arreglando", "sia *destar* en la fonda", "yo ya *le* prometido" M 310, "*andel* compañero" M 316, "yo he *destar*..." M 322.

e + e (< *de*): En *cobarde* + la preposición *de,* la cual pierde su *d,* el grupo *-e + e-* se pronuncia con diptongo: *¡Cobardei mierdas!* "cobarde de mierdas" M 355. V. *BDH* II 189-190; *BDH* VII 50; B. MURRIETA 111; SCHNEIDER 239; Cp. VAN WIJK § 34.

21. e + i: La *e* final de vocablo ante *i-* se pierde en: *mimporta* M 227. Lo mismo sucede en el habla familiar rápida de toda España y América. Como en "veintiún", "veintidós" etc., se elide la *-e* del numeral *veinte* ante la conjunción *y: veintitantos* M 45.

22. e + u: Se elide habitualmente la *e* cuando la segunda palabra es *usté: deb' usté* U 153, *sabusté* M 182, 227, 240, 245, 365, *perdonemusté* M 196, *tomusté* M 221, *hablusté* M 240, *esperusté* M 316, *sigusté* M 340 (dos veces). Cp. SCHNEIDER 237: *vienusté, tienusté;* CARDONA 36: *sabusté.* Es general esta contracción en *u* en el habla rápida, familiar y popular de todo el mundo hispano.

23. i + e: La grafía siguiente demuestra que la *i* final de palabra y la *e* inicial que concurren en posición sintáctica pueden formar diptongo: "como *siel* diablo hiciera..." U 22.

24. i + e: En *aquí, ahí, allí* + formas de *estar* lo mismo que en *así + es* el habla de la zona que estudiamos elide la *e* de las formas verbales: a) *ahí'stá* U 210, *aistá* M 63, 252, *aquistá* M 97, *allistá* (dos veces) M 377 — b) *así's que* U 107, *asisqué* U 153, *asís que* M 194, 287.

25. oa: Se diptonga en *tuavía* "todavía", con pérdida de la *-d-,* U 102, 132 (frente a: *toavía* U 22, 62, 65; M passim). Este cambio se da en toda América y en parte de España. V. TISCORNIA, en *BDH* III 27. A la bibliografía recogida por este autor agréguese: VAN WIJK 39;

FLÓREZ § 45: TOSCANO 67; CARDONA 31; FLÓREZ, *Antioq.* 37; B. BOWMAN 49; ROBE § 8.2.

o + a: Forman diptongo: "*lua* de ver" (lo ha de . . .) U 133, "*lua* denunciado" U 153. Cp. *BDH* III 31; VAN WIJK 45; *BDH* VII 37; SCHNEIDER 237; TOSCANO 142; FLÓREZ § 50.1, B. BOWMAN 49. Tratamiento general en América, aparece más raramente en la Península.

26. o + e: a) Se transforman ordinariamente en *ue,* como en el habla popular de todo el mundo hispano, menos Andalucía y las Antillas. Las novelas de Guillén Pinto dan los siguientes ejemplos de la diptongación de *o + e:* "*luestén* abusando" U 133, "*lue* de mandar" M 201, "*lue* de estar llevando" M 220, "*lue* mandado" M 221, "*lue* dejado" M 227, "me *luede* dejar" M 254, "*luede* botar" M 345.

b) A veces se pronuncian *oi:* "se *loi* traído una cosita" M 245, "*loi* conocido" M 252.

c) En *yo, no* + formas de *estar* el habla del Altiplano boliviano elide la *e* del verbo: *yostaba* M 30, 227 (dos veces), *nostán* M 194, 240, 370, *yostaría* M 201, *nostá* M 219, *nostás* M 227, *yostoy* M 240, 370. Cp. SCHNEIDER 238: "*nostá* güeno".

La diptongación de *o + e* e general en el lenguaje popular de todos los países de habla española, menos las Antillas y Andalucía.

o + e (< *de*): El grupo formado por una *o* inacentuada final de palabra y una *e,* que procede del desgaste de la preposición *de,* suena como *oi:* "*¡habladorcitoi* cuernos!" (habladorcito de c.) U 142, "*¡chanchoi* mierdas!" M 195, "*¡atrevidoi* cuernos!" M 226, "*pendejoi* mierdas" M 345. Cp. los §§ 16 y 20, y referencias bibliográficas allí aducidas.

27. o + u: La *o* final de vocablo ante el pronombre *usté* se pierde de ordinario: *ha dichusté* U 24; M 250 (dos veces), *ha vistusté* U 203, *mia hechusté* M 252, *ha hechusté* M 345. SCHNEIDER (238) indica para la región del alto Marañón (Perú) "*¿ha venidusté?, vidun campito*". Cp. tb. FLÓREZ § 50.3. La contracción de *-o + u-* en *u* es general en el habla rápida, rústica y vulgar de todos los países de lengua española.

28. voy a: Se reduce a *voa,* por fonética sintáctica, en frases como *voa sonar* U 62, *voa decir* U 98, *voa tener* U 135, *voa registrar* U 153; *voa mostrar* M 32, *voa sacar* M 197, *me voa bajar* M 316, *¡le voa meter fuego!* M 350, etc. *Vo* es forma antiguo-española, pero en el presente caso no creemos que se trate de una conversación. Cp. ROSENBLAT, en *BDH* II 295; H. UREÑA, en *BDH* IV 35 n. 3; ID., en *BDH* V 89, 176; BATTINI, en *BDH* VII 51 y n. 5; FLÓREZ § 52.11; TOSCANO § 37; CARDONA 48.

LAS CONSONANTES

Consonantes oclusivas

29. Pérdida de *b*. En la fórmula de saludo "buenas tardes", los indios del Altiplano dejan caer la *b-: uenos tartis* U 234. Cp. Flórez § 53 y n. 1; Matluck, en *NRFH* vi (1952) 115.

30. Vocalización de *b*. Los textos no traen ningún ejemplo de la vocalización de *b* en *u*, pero el Prof. Blanco Catacora en carta particular nos comunica que en el Altiplano "se dan casos de *u* por *b* delante de *l* como: *táula, cáule, róule,* especialmente entre los aymarás que están aprendiendo el castellano". Para el estudio de estas y análogas formas con vocalización ver B. Bowman 39. A la bibliografía señalada por este autor añádase: Lenz, en *BDH* vi 40; P. Saavedra § 61.

No registramos ningún caso de *bue* > *güe-*.

31. Articulación de la velar *k*. Los indios bilingües de la zona altiplánica realizan el fonema español /*k*/ como el fonema aymará /*kx*/ (un sonido compuesto de *k* seguida de *h* aspirada). Esta peculiar pronunciación está representada una vez en *Utama* por el ejemplo *¡cjaray!* "caray" U 216.

32. Pronunciación de la *x*. Ante una *p* la *x* se reduce a *s* en *esponer* U 152, *esprimir* M 163. La articulación de *x* ante consonante como *s* ya ocurrió en la lengua antigua y clásica y es todavía frecuente en el español vulgar de todas partes. V. Flórez § 80. A la documentación hispanoamericana que da Flórez, agréguese: Van Wijk 97; Toscano 80; Cardona 43; B. Bowman 63 y n. 25; Robe § 16.1.3.

Consonantes fricativas

33. D intervocálica. La *d* fricativa intervocálica se pierde en *toavía* U 22, 62, 65; M 121, 316, 344, 355, *tuavía* U 102, 132 (véase § 25), *ande*<"a(d)onde" U 22, 64; M 246, 316 (§ 18). "La pérdida de *-d-* intervocálica es general en los dialectos de América y España, en diversos casos antigua, además". (Flórez 145).

También se pierde la *-d-* de la preposición *de* tras palabra terminada en vocal, cerrándose en *i* la *e*<*de: apunta'i multas* U 91, *habladorcitoi cuernos* U 142, *caraiperro* U 203, *chanchoi mierdas* M 195, *carai baqueta* "cara de vaqueta" M 196, *atrevidoi cuernos* M 226, *pendejoi mierdas, cobardei mierdas* M 355.

La pronunciación *i*<*de* ha sido observada también en el interior

de la Argentina (*BDH* II 189), en el "*Norte*" argentino (*BDH* VII 50), en Arequipa (Perú) (ARONA, cit. por ROSENBLAT, *BDH* II 189), en el norte del Perú (SCHNEIDER 239), en la sierra ecuatoriana (TOSCANO 114), en Panamá (ROBE § 154.0) y en Navarra (España) (TOSCANO 114 n. 2).

34. Terminación *-ado*. Se reduce frecuentemente a *au: enojau, dentrau* U 21, *amenazau* U 22, *llamau* U 59, *estau* U 62, *fregaus* U 63, *llevau* U 65, *cuidau* U 73, 98, 133, 135, *trampeau* U 102; *escapau* M 121, *revolcau* M 197, *pescau* (dos veces), *descontau, quedau* M 199, *rodau* M 396.

Para la difusión geográfica de la pronunciación popular y vulgar *au* ver FLÓREZ 146 y n. 8. Agréguese a las referencias allí aducidas: B. MURRIETA 112; SCHNEIDER 239; VAN WIJK, *HvP* 146, B. BOWMAN § 33c; ROBE § 12.2.1.

35. Terminación *-ido*. De la pérdida de *-d-* intervocálica en *-ido* tenemos sólo un ejemplo: *recibiu* U 60.

Casos de pérdida de *-d-* en *-ido* se dan en el habla vulgar de toda España (NAVARRO, *Pron.* § 100 n. 1). En América estos casos son frecuentes en las Antillas (*BDH* V, 145; CARDONA 51), en Venezuela (VAN WIJK 75); en la costa atlántica colombiana (FLÓREZ 146); en Panamá (ROBE § 12.2.3); en San Luis [Argentina] (BATTINI, *BDH* VII 49). En las demás regiones americanas la caída de la *-d-* de *-ido* es menos general que la de la *-d-* de *-ado*.

36. Adición de *d*. En *entrar* y varias inflexiones se añade una *d-* inicial: *dentrar* U 97, *dentrau* U 21, *me dentre* U 22, *se dentren* U 62. La *d* protética puede deberse a influencia de las frases adverbiales *(a)dentro, por dentro, de, desde*, etc. o a ultracorrección.

Dentrar es conservación de antiguo español. Sobrevive en Andalucía y en el habla popular de casi toda América. Cp. VAN WIJK 105-106.

37. *D* final de la palabra. En posición final la *-d* no se pronuncia: *verdá* M 250, *usté* U 22, 65, 152 y pa sim; M 73, 110, 219, 365 y passim. "La caída ocurre en español general, en los dialectos y en la lengua antigua" (FLÓREZ 147 y n. 10). Cp. tb. VAN WIJK 76-77).

38. *-d-* > *-r-*. Los collas que medio hablan castellano truecan a veces la *-d-* intervocálica por *r: persirente* "presidente" U 34, "no sabían *nara toravía*" U 98. Cp. *BDH* I 169 n. 2; VAN WIJK 83; FLÓREZ § 60.2; FLÓREZ, *Antioq.* 40; SCHNEIDER 240; VAN WIJK *HvP* 146; B. BOWMAN § 33e.

39. Grupo *dr*. — En algunos vocablos se reduce a *r: compare* U 195, 234, *comare* U 236, *marina* U 155, 156 (cuatro veces). Cp. FLÓREZ 151-152.

Un solo caso hay de *dr* > *gr*: *piegras* M 369. V. FLÓREZ 152, y n. 16.

40. Tendencia a la desfonologización de /*d*/. — Como el aymará desconoce el fonema /*d*/, el colla tiene dificultad en pronunciar este sonido sonoro y tiende a sustituirlo por su correlato sordo /*t*/. Esta tendencia a articular sorda la oclusiva sonora española *d* se observa especialmente en el caso del grupo *sd* dentro de palabra o en el enlace sintáctico. Hemos encontrado varios ejemplos en que el fonema /*d*/ se ha desfonologizado, por confundirse su realización fonética con la de /*t*/: "vos les *has te* llevar" U 59, "¿no *hemos te* ir?" U 63, "se lo *hemos te* tocar" U 133, "*uenos tartis*" (buenas tardes) U 234; "*destesta tarde*" M 140, "*hemos te ser nosotros*" M 187, "*destel* otro día" M 227, "*destel* día" M 252, "nos *hemos te* ir" M 255, "¿*hemos te* conseguir?" M 258. KANY (260) dice que en Bolivia se oye: *quiste*: ¿*quiste mi sombrero*? (= ¿*qué es de mi sombrero*? = ¿*dónde está mi sombrero*?). Cree el sabio profesor norteamericano que el ensordecimiento de la *d* en *qué es de* > *quiste* es un caso insólito de asimilación progresiva. Para otros ejemplos de *-s* + *d-* > *-s* + *t-*, ver KANY, *Bol.*, en *HR* XV (1947) 205.

La pérdida de la oposición *t*/*d* por influjo de la lengua sustrato se da tb. en el Norte del Perú, región donde coexisten el español y el quechua, lengua esta última que carece igual que el aymará del fonema sonoro /*d*/. En los cuentos del peruano FRANCISCO IZQUIERDO RÍOS, titulados *Tierras del Alba*, cuyos sucesos se desarrollan en los pueblos serranos del Departamento peruano de Amazonas, documentamos varios casos de ensordecimiento de *d*.

41. Conservación de *f* latina. — En algunas palabras se conserva la *f* inicial *latina*: *fierros* M 30, *fierro* M 38, 99, 142, 174; *fojas* (de servicio) M 226, *fojear* M 117, 246. Cp. FLÓREZ §§ 82.1 y 82.4; ÁLVAREZ § 53 y n. 42; B. BOWMAN 65.

42. Aspiración de la *h*. — De *h* aspirada sólo tenemos el caso de *jalar* M 48 (y así *jalarse* U 62, *jalando* U 269). V. FLÓREZ § 84; VAN WIJK 64; FLÓREZ, *Antioq.* 42; B. BOWMAN § 42; ROBE § 19.1.3.

43. Sustitución de *f* por *j*. — Se hace en los siguientes casos ante *ue* acentuada en comienzo de palabra: *juera de* U 22 (dos veces); *juerte* U 62; M 299; *juerza* U 102; "como si *juera*" U 120; "si no *juera*" M 183; *juertes* M 187; *se jue* M 227, 240; "si *juera*" M 252. El profesor F. Blanco Catacora nos transmite la forma *jumar* "fumar" como usual entre el vulgo del Altiplano. Se trata de una pronunciación antiquísima en castellano. Ver FLÓREZ § 85; ver tb. VAN WIJK § 32, 4; VAN WIJK, *HvP* 146; SCHNEIDER 239; TOSCANO § 49; CARDONA

66-67; ÁLVAREZ § 56; FLÓREZ, *Antioq.* 42-43; B. BOWMAN 69; ROBE § 17.1.2.

44. Pronunciación de la *s*. — Informes verbales nos aseguran que en la altiplanicie boliviana se pronuncian todas las *eses,* inclusive las finales.

Contra la general tendencia a reducir *s* > *h,* ante consonante sorda o sonora y a eliminar a veces totalmente la aspiración se manifiesta la lengua en la mitad septentrional de España, en México (menos las costas de Veracruz, Tabasco y Campeche, partes de Chiapas, Guerrero y Oaxaca), en las tierras altas de Centroamérica, las sirras andinas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y en algunas provincias del noroeste argentino, donde *-s* final de sílaba se conserva. V. B. BOWMAN 71-72 y n. 35.

45. Igualación de la *z* y de la *c* ante *e, i* con la *s*. — De esta pronunciación seseante no hay ejemplo en *Utama.* Escasas muestras de *-z* seseada trae *Mina: profesías* M 243, *enteresa* M 307, *resongar* M 325, *viscachas* M 358. El *seseo* es fenómeno general en casi toda América[7], en el judeo-español, en Filipinas y en zonas de España. Cp. VAN WIJK 53-57; FLÓREZ § 95.

LATERALES Y VIBRANTES

46. Pérdida de *-r-*. — El único caso que traen los textos es *pa* < *para:* U 58, 152 y passim; M 183, 240, 344 y passim. *Pa* es frecuentísimo en el español vulgar de todas partes.

47. Asibilación de la *rr*. — En el occidente de Bolivia se oye con frecuencia una *rr* ápicoalveolar fricativa, que se articula con asibilación bastante desarrollada, según hemos podido observar en personas cultas nativas de aquella parte de la República. Hemos oído dicha pronunciación en las siguientes palabras: *arrastrar, burro, cerrado, cerro, corriente, corrida, farristo, perrito, radio, rápido, red, en realidad, reconocen.* Ver A. ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (Madrid 1953) 151-195; FLÓREZ § 112.

48. Supresión de la oposición *r̄/r*. — Los hablantes incultos del

[7] No es exacto que en América falten variedades ciceantes análogas a las que ahora se entienden por ceceo andaluz: investigaciones dialectológicas hechas en los últimos años han señalado la existencia de unificación ciceante en P. Rico, Colombia, El Salvador, Nicaragua y Argentina (R. LAPESA, *Sobre el ceceo y el seseo andaluces,* en "Rev. Iberoamericana" XXI (1956) 410. Se oye tb. ceceo en Honduras y Venezuela, según afirmación de D. L. Canfield (R. LAPESA, *op. cit.* 411 n. 3).

Altiplano realizan el fonema /r̄/ del español como /r̄/, cambio evidentemente influido por la estructura fonológica del aymará, que desconoce la *rr* múltiple, pero sí posee la *r* simple. De la sustitución de *rr* fuerte por *r* sencilla no hay sino un ejemplo: *guera* U 155, 156. La igualación en *r* simple se ha señalado también en Curazao (ver TOMÁS NAVARRO, *Observaciones sobre el papiamento,* en *NRFH* VII [1953] 185), en el judeo-español de Esmirna (V. DENAH LEVY, en *NRFH* VI [1952] 279) y en el litoral peruano (V. B. MURRIETA 130, quien atribuye la sustitución de la *rr* fuerte por la simple a influencia africana).

49. Pronunciación unificada del grupo *tr.* — En los mismos bolivianos que asibilaban la *rr,* hemos oído una constante articulación africada ápicoprepalatal de *tr,* bastante parecida al inglés *tree, try.* Hemos escuchado dicha pronunciación de *tr* en vocablos como *arrastrar, cuatro, ministro, nosotros, otro, tres.* Ver A. ALONSO, *op. cit., loc. cit.;* FLÓREZ § 100.1.

CONSONANTES PALATALES

50. Conservación de la oposición *ll/y.* — Toda la altiplanicie boliviana distingue entre *ll* y *y,* según hemos podido comprobarlo notando la pronunciación de algunas personas cultas de ambos sexos oriundas de dicha región. Según informes de estos bolivianos se practica allí el *lleísmo* en todas las clases sociales.

La conservación de la *ll* en el español de esta zona bilingüe de influencia aymará en su parte norte y de influencia quechua en su parte sur, se relaciona sin duda con la *ll* que tienen estos idiomas indígenas en su sistema fonemático, ya que el sonido lateral sobrevive casi exclusivamente en regiones bilingües de influjo aymará, quechua, mapuche y guaraní. Cp. A. ALONSO, *op cit.,* 231, 234; VAN WIJK, *HvP* 146-147; FLÓREZ §§ 119, 120, 121; P. BOYD-BOWMAN, *Sobre la pronunciación del español en el Ecuador,* en *NRFH* VII (1953) 224-226; TOSCANO § 55.

Hasta ahora todos los lingüistas que se han ocupado de la *ll* y sus alteraciones en el mundo hispánico daban el *lleísmo* por general en Bolivia[8], excepto en la provincia de Tarija, lindante con la Argentina, pero la grafía *yokachito* (diminutivo de *yokalla,* voz aymará que signi-

[8] Informes orales nos aseguran que en palabras de uso frecuente como *gallina, silla, caballo,* la *ll* se articula a menudo como un sonido no exactamente lateral, muchas veces prácticamente como *y*.

fica "chico callejero", "muchacho de una casa"), que presenta nuestro costumbrista en *Utama,* pág. 115, parece indicar que al menos en ciertos lugares del Altiplano ocurre la sustitución de *ll* por *ch*. Creemos que la grafía *ch* es una representación aproximada, de acuerdo con los recursos de la ortografía española, del sonido [š] = *sh* inglesa *(shock, show).*

No sabemos si el cambio afecta solamente a la *ll* o también a la *y*.

Consonantes nasales

51. Grupo *mb*. La plebe altiplánica la conserva, en el arcaísmo *lamber* M 335 y en compuestos en que el verbo *lamber* figura como primer elemento: *los "lambes"* M 259; *¡lambeculo!* M 378; *¡lambeculos!* M 382. "El arcaísmo *lamber* se dice en toda España y América y en el judeo-español" (Alonso y Rosenblat, en *BDH* I 228, n. 2).

Se reduce este grupo a *m* en *tamién* (U passim; M passim), vulgarismo de todas partes.

No hay ejemplos de la reducción *mn* > *n* en nuestros textos.

52. La *n*. Del trueque *m* por *n* hay el ejemplo de *Miculitu* < *Nico-Nicolasito* U 115. *Miculitu* es hipocorístico de formación infantil. Usa esta deformación fonética un rapazuelo altiplánico al contestar a una persona que le pregunta por su nombre. P. Boyd-Bowman señala para Cartagena (España) otro ejemplo de *m* por *n*: *Machito* < *Narcisito (Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos, NRFH,* IX [1955] 344).

Según informes orales de varias personas, en la altiplanicie boliviana se velariza la *n* final: *paŋ, veŋ, jardíŋ*.

53. Palatalización de la *n* ante *yod*. *Utama* presenta dos ejemplos: *teñente* U 52, 153; *liña* U 153. El profesor F. Blanco Catacora nos comunica por carta que en el habla popular altiplánica existen otros casos de *n* palatalizada ante *yod, i,* tales como *ñeto, ñebla, ñiño*. Cp. Flórez, 260-262; Toscano, § 57; Ál arez, 58-59; B. Bowman, 83.

Fenómenos especiales

54. Dos casos hay de metátesis: *persirente* U 34, *redepente* M 246. *Persirente* < *presidente* se debe a la alternancia de los prefijos *per–* y *pre–*, general en todos los dialectos hispánicos. Cp. *BDH* II 248. *Redepente* < *de repente* se debe a influjo del prefijo *re–*. V. *BDH* II 176; B. Bowman, 89-90.

El profesor Blanco Catacora nos transmite las siguientes formas

metatizadas como usuales entre el vulgo del Altiplano: *estuata, incensio, enjaguar* (la última forma es en realidad la primitiva, anterior a la metátesis: cp., § 13). Sobre *estuata* ver *BDH* II 162-163; 249-250; B. BOWMAN, 45, 89. Sobre el paso antiguo *incienso* > *inciensio* > *incensio,* véase *BDH,* IV 371; B. BOWMAN, *loc. cit.* Para el arcaísmo *enjaguar,* ver *BDH* II, 249; B. BOWMAN, *loc. cit.*

Epéntesis de *g* hay en el vulgarismo *aigre* (informe del profesor Blanco Catacora).

Aféresis de sílaba entera ocurre en *¿ . . . traré?* (dos veces) "lustraré" M 12.

Por equivalencia acústica se explica el trueque rústico *piedras* > *piegras* M 369. V. FLÓREZ, 152; ROBE, § 12.2.7.

ACENTO, ENTONACIÓN

55. En algunas palabras encontramos discrepancia con la acentuación académica: *máma* U 152, 156, 236; M passim, *sinós* U 24, 136; M 183, 201, *chofer* U 181 (frente a: *chófer* M 63).

Máma, en vez del galicismo relativamente moderno *mamá,* es voz antiguo-española, todavía frecuente en el habla rural de muchas regiones de España y América. El adverbio *si no* se ha convertido vulgarmente en *sinós,* con acento en la vocal final. En vez del vulgarismo *sinós* (con *s* adverbial) la gente culta usa la forma *sinó,* según informe de varias personas oriundas de La Paz. *Sinó* por *si no* se oye tb. en Argentina (BATTINI, en *BDH* VII 83), en Colombia (FLÓREZ, 316), y en Ecuador (TOSCANO, 354). La acentuación aguda de *chofer* es la etimológica y la general en América.

56. Para las acentuaciones *máistro, ái, máiz, páis, tráido, cáido, áura,* véase atrás, §§ 16, 17, 18.

57. En el giro *no seas malo,* la forma verbal *seas* se desacentúa: *no s i a s malo* U 24.

58. Dos veces indica Guillén Pinto la acentuación fuerte del pronombre enclítico *nos* precedido de la forma verbal *vamos: vamonós* M 219, 220. Cp. VAN WIJK, 22; FLÓREZ, 310; VAN WIJK *HvP* 147; B. BOWMAN, 93.

59. La inacentuación corriente del nombre de la Virgen en la combinación "¡Jesús, María y José!" se destaca con la grafía *¡Jesús M a r i a i j o s é !* M 365. Pronunciaciones de este género son corrientes en español general (NAVARRO, *Pron.* 188).

60. Las acentuaciones agudas de palabras como *¿y ahorá?* U 155; M 299, *¿buenó?* U 59, *peró* U 64, *¡arribaaa!* M 45, reflejan la tenden-

cia de los collas a desplazar el acento a la última sílaba por razones afectivas o en momentos de viva emoción. Lo mismo sucede en España, sobre todo en Aragón y en Costa Rica (M. L. WAGNER, *Lingua e Dialetti dell'America Spagnola* [Florencia, 1949], 99), en el Perú (SCHNEIDER, 236), en el Ecuador (TOSCANO, 47) y seguramente en muchas otras partes del mundo hispanohablante.

61. El rasgo más llamativo de la entonación altiplánica es la articulación rápida, característica sobre todo de los hablante incultos, que suelen suprimir sonidos y hasta sílabas: *yamos* "ya hemos", *l o i* conocido "lo he c.", *liago* "le hago", *tia* "te ha", *a s i s que* "así es que", *accito* "aquicito", *cualsquier* "cualesquier", *yastá, yostoy, aistá,* etc.

62. Nuestro costumbrista representa el alargamiento en la cantidad de las sílabas con doble o triple vocal; *¡caraaajo!* U 142, *¡Unooop!* . . . *¡Dooos!* . . . *¡Treees!* . . . *¡Cuatrooop!* U 185, *¡arribaaa!* M 45, *¡caballerii-to!* M 299.

RESUMEN

Los principales rasgos fonéticos que se advierten en los libros de Guillén Pinto, son los siguientes:

1) Imprecisión casi general entre los hablantes incultos del Altiplano boliviano en la articulación de las vocales *e/i, o/u,* con tendencia hacia la más cerrada por influencia del vocalismo aymará (*quí* "qué", *cula* "cola", *cabicean, dirictor, languediz, macelinta, tartis* "tardes", *Miculitu,* hipocorístico en forma diminutiva de "Nicolás", *iscoila* "escuela"; *vienindo* "viniendo").

2) Pérdida ocasional de vocales átonas en contacto con *s* (*accito* "aquicito", *cualsquier*).

3) Pérdida de la primera vocal en los grupos *—e + u—, —o + u—,* cuando la segunda palabra es *usté* (*deb'usté, sabusté, ha vistusté, ha hechusté,* etc.).

4) Elisión de la *—e* del verbo en *ya, yo, no* + formas de *estar (yastá, yostoy, nostá)* y en *ya,* + *hemos (yamos);* en *aquí, ahí, allí* + formas de *estar (aquistá, aistá, allistá)* y en *así* + *es (asís que).*

5) Diptongación de los grupos vocálicos *aé, aí, aó, ea, oa, oe* (*maistro, ai, aura, rialitos, antiayer, sias* "seas", *sia* "se ha", *tuavía, lua* "lo ha", *lue* y *loi* "lo he", etc.).

6) Pérdida de *b* en la fórmula de saludo *uenos tartis* "buenas tardes".

7) Realización del fonema español /*k*/ como el fonema aymará /*kx*/ [*k* seguida de una *h* aspirada] (*¡cjaray!* "caray").

8) Pérdida de *d* intervocálica (*toavía, tuavía, ande, a punta'i multas, caraiperro, cobardei mierdas, atrevidoi cuernos; dentrau, estau, recibiu*) y de *d* final (*usté, verdá*).

9) Trueques de *d* en *r* (*persirente* "presidente", *nara, toravía*).

10) Reducción de *dr* a *r* (*compare, comare, marina*).

11) Ensordecimiento de *d* en el grupo *sd*, por influencia fonética del aymará (*tartis* "tardes", *hemos te ir, destel día*, etc.).

12) Conservación de *f* latina en algunas palabras (*fierro, fojas, fojear*).

13) Casos de aspiración de *f* (*juera de, juerte, juerza, se jue*).

14) Realización del fonema /*r̄*/ del español como /*r*/, cambio evidentemente influido por la estructura fonológica del aymará (*guera*).

Los preciosos datos que sobre la pronunciación del español en la altiplanicie boliviana nos suministraron los profesores Urcullo Reyes y Blanco Catacora, complementados con referencias orales y nuestras propias observaciones sobre bolivianos del Altiplano, quienes residieron temporalmente en Holanda, muestran que son también corrientes en la fonética altiplánica los siguientes rasgos de los cuales no ofrecen ejemplos los textos objeto del presente estudio.

1) Trueques de *eu* en *iu* en determinados vocablos (*riunir, diuda*).

2) Cambios de *hue*— en *güe*—.

3) Reducción de *ue* a *e* en algunas palabras (*preba, tétano, p's*[9] "pues").

4) Casos de vocalización de *b* (*cáule, róule, táula*).

5) Pronunciación de todas las *eses*, inclusive las finales).

6) Articulación asibilada de la *rr*.

7) Pronunciación ápicoprepalatal del grupo *tr*.

8) Articulación velar de la *n* final (*pan, ven, jardín*).

9) Casos de *n* palatalizada ante *yod* (*teñente*[10], *ñebla, ñeto*) y ante *i* (*ñiño*).

Conclusiones

Las pronunciaciones características del habla altiplánica, señaladas en los párrafos precedentes, demuestran a las claras la continuidad fonética entre las zonas andinas de la Argentina, Bolivia y el Perú (conservación de la oposición *ll*/*y*, por influencia indígena, y de la —*s*

[9] *P's* se da tb. en los libros de Guillén Pinto (v. § 10).

[10] *Teñente* ocurre tb. en nuestros textos (v. § 53).

final; *rr, tr* asibiladas, diptongación de los hiatos, y, en el caso del Altiplano boliviano, influjo fonético del aymará en la indiferencia vocálica y la realización del fonema español *k* como *kx*.

Acierta perfectamente el insigne lingüista Peter Boyd-Bowman al destacar en su valioso artículo *Sobre la pronunciación del español en el Ecuador, NRFH* VII (1953), 233, el hecho significativo de que "la dialectalización de la América española, desarrollada a lo largo de los tres siglos de la época colonial, tiene poco que ver con las actuales fronteras políticas, de creación posterior y a menudo arbitrarias".

Así, por ejemplo, las fronteras actuales de Bolivia con los países limítrofes no corresponden a fronteras naturales ni a fronteras lingüístico-culturales.

Es de desear, pues, que los que emprendan un día la investigación a fondo del habla boliviano-occidental estudien con toda seriedad la fonética altiplánica (española y aymará/quechua) junto con las características de la pronunciación del norte de la Argentina y de la vasta zona andina del Perú.

H. L. A. VAN WIJK.